

# JOSE MALDONADO "La República no es una utopía"

FERNANDO LARA

**E** L 16 de noviembre de 1970 falleció en Buenos Aires don Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República en el exilio. Para sucederle, y de acuerdo con el artículo 74 de la Constitución de 1931, accedió al cargo don José Maldonado, vicepresidente segundo de las Cortes y anterior ministro de Justicia e Información. Y él sería quien presidiera la República en el exilio durante sus últimos siete años; es decir, hasta que las elecciones del 15 de junio de 1977 "devolvieran la soberanía al pueblo español y no hicieran necesaria nuestra misión institucional". Se cerraban así treinta y ocho años de mantenimiento de las instituciones republicanas en el destierro, de "salvaguardia de la legitimidad, porque nosotros éramos la expresión última de la voluntad de los españoles". Esos treinta y ocho años son los mismos que ha pasado don José Maldonado fuera de España, en la oposición a un franquismo que "el Gobierno de la República en el exilio logró que fuese condenado internacionalmente". Hoy, en un breve regreso a nuestro país, previo al viaje que efectuará en noviembre para asistir en Asturias al homenaje a Riego, y al ya definitivo de 1978, don José Maldonado se define como "un viejo que no ha perdido las ilusiones", se siente satisfecho al ver que "mi vida no ha sido inútil ni estéril", y no quiere hablar del pasado, sino de un futuro que él confía republicano.

**TRIUNFO.**—¿Qué ha sentido usted al volver a España, después de treinta y ocho años de exilio?

**JOSE MALDONADO.**—Lógicamente, he vuelto lleno de emoción, pero sobre todo he vuelto lleno de esperanza. Porque mi regreso a España —que será definitivo en los primeros meses del año que viene— es para cooperar con mis correligionarios de Acción Republicana Democrática Española en la lucha por nuestros ideales; es decir, en la lucha por la República. Y la República no es una aspiración utópica.

"Por otra parte, tengo la sensación de que —aunque lentamente— hemos entrado en un período de auténtica democratización, que se puede proseguir. Y lo digo pensando en que esta situación que vivimos se debe, más que a la iniciativa o a la generosidad del poder, al impulso de un gran sector de la conciencia ciudadana española, esa conciencia ciudadana que las gentes reaccionarias decían que no existía y que ha tenido un brillante resurgir en las elecciones del mes de junio. Porque, a pesar de que fueron muy poco imparciales tanto desde el punto de vista de la Ley

que las reguló como de la situación práctica en que se desarrollaron, esas elecciones demostraron algo para nosotros confortador: la pujanza de las fuerzas políticas progresivas. Y yo confío en que estas fuerzas progresistas —a las que nosotros nos sumaremos ahora que ya estamos en pleno disfrute de la legalización—, a través de futuras elecciones terminarán por prevalecer en España.

**"T."**—¿Qué posibilidades ve usted hoy a un republicanismo en España? Posibilidades reales, efectivas...

**J. M.**—Yo creo, lo he dicho hace un momento, que la defensa de la posición republicana no es utópica. Y no es utópica porque, dada la estructura de la sociedad española (tan diferente de lo que fue la sociedad española de los años de la segunda República), los problemas que esta sociedad plantea, sus aspiraciones y reivindicaciones legítimas, sólo pueden tener una solución plena con la instauración de una República. Ahora bien, nosotros creemos que esa República se puede restablecer por la vía democrática. Somos fundamentalmente demócratas y liberales, y la democracia liberal significa, acatamiento al criterio de la mayoría y respeto por las minorías. Y de esos principios no nos apartaremos nunca en nuestra lucha por la República.

"No hay que olvidar que los cambios de régimen sólo se producen por el fracaso del régimen existente, y si parece claro que la Monarquía no podrá resolver los problemas que le va a plantear el país, se irá produciendo paulatinamente una tensión mayor hasta desembocar en el fracaso. Y será en ese momento del fracaso cuando se pueda pensar en el advenimiento de la República. Si alguien me preguntara cuándo... yo no lo sé, no soy una pitonisa, no adivino el porvenir. Pero me imagino que no será un porvenir muy remoto.

"Porque, indudablemente, en el país existe una conciencia republicana. Conciencia republicana que nosotros no tenemos el más remoto propósito de monopolizar, pero sí decimos —con modestia, pero con orgullo— que representamos la tradición más sana del republicanismo español, somos los herederos espirituales de Pi i Margall, de Salmerón, de Castelar, de los hombres de la segunda República, empezando por la figura insignie de don Manuel Azaña... y creemos firmemente que nuestro ideal tiene todavía inmensas posibilidades en España.

**"T."**—Pero, dada la conformación de lo que se viene llamando "poderes fácticos" (el Ejército, la

gran Banca...), ¿cree que aceptarían una forma republicana para el Estado español?

**J. M.**—Ese es el grave problema de la situación española actual. Y eso explica muchas posiciones que algunas gentes no acaban de comprender, pero que yo comprendo perfectamente.

"Mire usted, a la Banca se la puede combatir... Y respecto al Ejército, me parece que el problema hay que plantearlo en otros términos. Muchos hablan de que el Ejército español tiene una tradición reaccionaria, pero también tiene una gran tradición liberal y democrática. Yo creo —o deseo creer— que el criterio que predomina en el Ejército español actual es la necesidad de tener un Ejército eficiente para la realización de su labor específica, pero que el Ejército no puede imponer nada al país que vaya contra el deseo de la voluntad nacional. Máxime cuando los partidos de izquierda están demostrando una cordura y una sensatez que me gustaría sirviera de ejemplo para los demás... No, no quiero hacer al Ejército español la ofensa de pensar que pueda oponerse a las decisiones soberanas del pueblo.

**"T."**—Se dice que, en mil novecientos setenta y siete, ser republicano no significa casi nada, que el republicanismo no tiene un programa político claro y preciso, que sus defensores no ofrecen más allá de una forma de Estado sin calificativos que la delimitan...

**J. M.**—Que ser republicano significa mucho, eso es lo que nosotros tenemos que saber demostrar. Ser republicano es defender la democracia íntegramente, y la democracia íntegra no es sólo la democracia política, no es sólo —y ya es bastante— que todos los puestos de la dirección política del país sean fruto del sufragio universal, sino que hay que unir a esa democracia la democracia económica y la democracia social, hay que colocar a los ciudadanos en un plano de máxima igualdad para que las elecciones sean un reflejo del sentir sincero de las gentes.

"En la clausura del Congreso de Acción Republicana Democrática Española, yo recordé hace unos días una cosa magnífica, que citó a su vez en un discurso don Manuel Azaña: un pobre hombre castellano, al que querían sobornar para las elecciones, y que tuvo aquel gesto sublime de decir "en mi hambre mando yo" como negativa a cualquier componenda... Pues bien, hace falta que, cuando haya elecciones, nadie se vuelva a encontrar en la situación en que se encontró ese hombre, no sólo ya en una situación de hambre, sino de perse-



Asturiano de Tineo, nacido en 1901, don José Maldonado ha permanecido treinta y ocho años en el exilio.

cuciones de otro tipo, como las que incuestionablemente ha habido en las elecciones del quince de junio.

**"T."**—Ese concepto de "democracia integral" que ustedes definen, ¿engloba algo más preciso, más concreto?

**J. M.**—Engloba, como le he dicho, la democracia política, la económica y la social. Es decir, que un partido republicano de izquierda —como es Acción Republicana Democrática Española— si no es un partido socialmente progresivo, no es nada. ¿A dónde podemos llegar nosotros? Pues muy lejos, muy lejos. Si partimos del principio de que nosotros procedemos por impulso de un pensamiento filosófico que es el de la solidaridad social, para que ésta exista auténticamente es ineludible que se ayude a las clases más desfavorecidas de la sociedad, y eso nos coloca a nosotros muy cerca de los partidos de clase de la izquierda, tenemos muchas aspiraciones comunes con ellos. No olvide usted que las realizaciones, modestas por muchas circunstancias, de la segunda República se hicieron en los dos períodos en que socialistas y republicanos estuvieron unidos en el disfrute del poder.

**"T."**—En la clausura del Congreso de Acción Republicana Democrática Española que usted citaba antes, insistió también en la idea de "solidaridad social" como base de toda su política...

**J. M.**—Sí, es que le tengo mucho cariño...

**"T."**—Pero, ¿a qué responde exactamente?

**J. M.**—La solidaridad social es un principio elaborado a fines del siglo diecinueve, no es una cosa anticuada (también el marxismo es del siglo diecinueve), y que consiste en esto: en lugar de predicar, como

predicó el franquismo, la "grandeza de España", que era una especie de trampa para cazar incautos, nosotros lo que queremos es dar a las clases de la sociedad española un bienestar, que se sientan satisfechas, felices. Y para que se sientan satisfechas y felices, tiene que haber unas condiciones de máxima igualdad, tiene que regir ese principio de solidaridad social. ¿Cómo se traduce esto? De una infinidad de maneras: en la empresa, creando un control de los trabajadores; en los salarios, reduciendo las desigualdades; en la educación, haciendo que todos tengan acceso a ella y, mientras la sociedad no sea más justa, concediendo becas a las capacidades de los más menesterosos... En fin, yendo a la máxima igualdad en todos los campos.

"Naturalmente, esta sería de normas no las descubro yo, se hallan en la tradición del republicanismo y —al mismo tiempo— hacen que el republicanismo sea una idea perfectamente vigente para el porvenir. ¿Qué porvenir? Es posible que el republicanismo no cree una gran fuerza de masas, es posible. Pero de lo que estoy convencido es de que será una fuerza respetable y respetada que ha de ocupar un puesto relevante en la vida política española.

"T.—¿Y no es también posible un republicanismo de derechas, conservador, antimarxista?

J. M.—Para mí, el republicanismo en esta etapa tiene que ser un republicanismo de izquierda. Ahora, si mañana llegase la República, lo cierto es que entonces las fuerzas de derecha realizarían la misma conversión que han realizado los procedentes del franquismo hacia la democracia, y formarían las huestes republicanas de derecha... Pero ese papel no es el nuestro.

"T.—Usted hablaba antes de que los republicanos se sitúan "muy cerca de los partidos de clase de la izquierda". Sin embargo, parece que entre ustedes existe un fuerte descontento hacia el Partido Comunista de España (sobre todo) o el Partido Socialista Obrero Español, porque estiman que han abandonado o postergado sus tradicionales posturas republicanas...

J. M.—No, en eso yo tengo un criterio muy claro. Es posible que el Partido Comunista de España haya ido excesivamente lejos en sus concesiones, pero —antes de condenarlo— también hay que tener en cuenta que el Partido Comunista de España sufrió una terrible hostilidad por parte de las fuerzas del poder, que tenía el deseo de incorporarse a la vida democrática del país y que, además, el Partido Comunista de España ha abandonado una serie de posiciones tradicionales del comunismo. Yo pienso (creo que, en este aspecto, igual que ellos) que la revolución, la huelga para provocar una revolución, no acaba con ningún Estado del siglo veinte, que es un Estado fuerte, y que en cambio el Partido Comunista de España —como otros partidos comunistas del Occidente euro-

peo— si ve que tiene una posibilidad de llegar a la conquista del poder por la vía democrática. Lo que es de desear es que de verdad el Partido Comunista de España, igual que todos los demás partidos, sigan limpiamente el juego democrático, porque es la única manera en que yo concibo el progreso y la realización de los ideales de unos y de otros.

"La posición del Partido Socialista Obrero Español es diferente: Felipe González dice constantemente que él es republicano... En estas Cortes yo no sé lo que pasará si se plantea el problema de la forma de Estado. Desgraciadamente, a Acción Republicana Democrática Española no le han dejado intervenir en la lucha electoral; de lo contrario, habría tenido representación en las Cortes, tanto en el Congreso como en el Senado, y sus diputados plantearían abiertamente el problema, aunque —como buenos demócratas— aceptarían siempre la decisión de la mayoría, por más que fuera contraria a sus ideales.

"En definitiva, que, si hay alguien que lo dice, yo no me sumo de ninguna manera a llamar traidores ni a comunistas ni a socialistas. Porque, sobre todo, pienso que las fuerzas de izquierda tendrán que

saber conjugarse en el futuro, dadas las condiciones que sean y para lo que sea. Es necesario que entre nosotros no nos dividamos con exceso para no tener luego dificultades en reencontrarnos.

"T.—Entremos, finalmente, en el tema del Congreso de Acción Republicana Democrática Española. Usted ha regresado en un momento delicado para el partido, cuando han estallado una serie de tensiones...

J. M.—Es cierto que ha habido tensiones en el Congreso, ¡afortunadamente! Un partido político siempre tiene tensiones, y si no las tiene, malo, es que hay alguien que dirige y alguien que obedece de una manera excesivamente fuerte, es que se trata de un partido monolítico, lo que siempre resulta lamentable. Acción Republicana Democrática Española vive hoy —como muy bien dijo Giral en la clausura del Congreso— una crisis de crecimiento, lógica en un partido que por razones muy explicables no ha podido aflorar hasta ahora y que no afloró con vigor en la clandestinidad. Luego hay un problema de generaciones, que hay que ir acoplado. Y también, posiblemente, un problema de orientación. Pero todo eso se puede arreglar, y se

arreglará sin sobresaltos. El Congreso terminó bien, yo no estoy en absoluto descontento, y todo se mantuvo en un tono cordial, de transigencia y afecto.

"T.—Pero ha habido bastante gente (entre ellos, el anterior secretario general) que se ha marchado de Acción Republicana Democrática Española y que ha manifestado su propósito de resucitar izquierda Republicana...

J. M.—Yo me atravesaría a decirles a estos muchachos que se han marchado de Acción Republicana Democrática Española, que creo que cometen un error. Porque happens ahora, que yo sepa, no hay una escisión que tenga volumen y, además, yo no he roto la relación amistosa con nadie. En lo que de mí dependa, procuraré que el partido se reunifique y que sea un partido fuerte. Esta es, hoy, la primera obligación de todo militante republicano.

"T.—Incluso ellos han declarado que usted apoyaba esa resurrección de izquierda Republicana...

J. M.—Yo no he apoyado a nadie! Yo acabo de tener una representación máxima en las instituciones republicanas, y he venido aquí en tono de cordialidad con todos y de pelea con nadie. Esa va a ser mi actitud, porque creo que es así como puedo prestar los máximos servicios al partido y un poco —perdóneme usted esto, que quizá parezca pretencioso—, un poco, al porvenir del país.

"T.—Precisamente respecto a su presencia aquí, los "disidentes" aseguraban que a usted le habían "utilizado", que le habían traído al Congreso para que diera un aire de legitimidad a lo que en él estaba pasando...

J. M.—No, no; eso es rigurosamente inexacto. Yo he venido al Congreso a requerimiento de la Comisión Ejecutiva saliente, y esa Comisión Ejecutiva la integraban entonces tanto los que hoy son dirigentes del partido como los que se querían separar de él. No, eso es totalmente falso.

"T.—Como también han afirmado —y está parece tristemente inevitable cuando se acusa a unos republicanos— que la influencia de la Masonería había resultado decisiva en la marcha del Congreso...

J. M.—Mire usted, mire usted, ¡no desorbiten las gentes las cosas y no digan tonterías! Yo no sé quiénes son y quiénes no son masones en Acción Republicana Democrática Española, pero de quienes puede saberse más o menos que son masones, puedo asegurarle que estaban unos en un sitio y otros en otro, unos en unas posiciones y otros en otras... ¡No mezclen a la Masonería, que eso es política franquista.

"También han dicho que nosotros éramos los 'históricos'... Pero yo mismo, que soy de los más 'históricos' por razón de la edad, creo que he dado en esta conversación una imagen suficiente de republicano progresista. ■ Fotos: LADISLAO.



"Los problemas que la sociedad española plantea sólo tendrán solución plena con la instauración de una República", afirma el presidente de honor de ARDE.